

# Sentido actual de la función instructiva y de la función educadora del profesor

---

Por Rogello  
Medina Rubio

---

## ¿CRISIS DE FUNCION EN EL PROFESORADO?

Es un hecho que todo cambio en profundidad de los sistemas educativos, como hoy acontece, comporta también una "crisis de imagen" en el profesorado que ha de protagonizarlo. Y una vez más las concepciones clásicas límite, la del Profesor instructor y la del Profesor educador, se presentan hoy como excluyentes una de otra; y de la situación tradicional en que el Maestro, el "magister", el "instructor", el expositor, con todo el repertorio que esta actitud magistral supone, lo era todo, realizando con exclusividad la dirección de la enseñanza y del aprendizaje, pasamos a situaciones en que los impactos de la cibernética y de otros condicionamientos socio-culturales en los modernos sistemas educativos, tratan de hacer cada día más precaria, debilitada y sustituible esa función en el docente, reemplazando su papel instructor con la antípoda de un nuevo estilo de presencia del profesor ante el alumno, de carácter subsidiario:

el Profesor animador, tutor, ayudante, consejero del aprendizaje del alumno; e incluso se hace cuestionable su necesaria presencia como profesional en la acción formativa directa sobre los alumnos, en algún sector de cultivadores de prospectiva de la educación (1). Las máquinas con su idea de "autoservicio" y de "extremada adaptabilidad" a las necesidades personales del alumno, suponen una unión directa entre la fábrica de enseñar y el "consumidor", que establece "el punto final del diálogo constante sobre el que desde hace siglos se ha cimentado la enseñanza" (2). La idea se ofrece como una panacea de las Administraciones educativas, que llevan como una pesada cadena atada a sus pies el incómodo problema presupuestario del Profesorado, cada día más grave a medida que se acentúa la "explosión escolar" y crecen las demandas de éste para atenderla.

Mas estando la acción del Profesor orientada siempre hacia el futuro, para tener una visión debidamente formada y realista de las nuevas dimensiones del Profesor, es preciso constatar, con sentido prospectivo, las exigencias educativas de la vida de una sociedad post-industrial a que caminamos, las actitudes y posibilidades que en el alumno será preciso fomentar ante un aprendizaje al servicio de las necesidades reales de esa sociedad y de los derechos concretos de su persona. Sólo desde estas perspectivas podremos ver, con sentido actual, si es posible hablar de exclusiones tan radicales en las funciones instructiva y educativa del profesorado como situaciones límite, o si por el contrario ha de hablarse de un imprescindible acoplamiento, de modo que la función instructiva y la educativa sean consideradas como las situaciones teóricamente extremas de un todo continuo, en el que cada una de estas perspectivas o facetas, en cualquier momento que se las considere, siempre coinciden, bien que en medida distinta, como situaciones en sí utópicas y extremas.

---

(1) Según se apunta en "Seminario Internacional de Prospectiva de la Educación". Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1971 (véase "Conclusiones"). Pág. 355 y ss.

(2) LEFRANC, R.: "Tecnología audiovisual". CEDODEP. 1970 (Documento ciclostilado).

## HECHOS PREVISIBLES QUE PRESENTAN UN DESAFIO SIN PRECEDENTES AL PROFESOR Y QUE CONFIGURAN UN ESTILO MAS ACTUALIZADO DE SU FUNCION

Me voy a fijar en tres, que tienen una incidencia inmediata en las funciones del Profesor:

a) La transformación del papel asignado a los Centros educativos institucionalizados, por una cultura, como la actual, sometida a un desarrollo científico y técnico a ritmo exponencial.

b) La educación "permanente" como nueva modalidad de organización de la educación, que hace cada día más difuminada la divisoria entre unas instituciones educativas polivalentes y los medios de comunicación social.

c) Y, fundamentalmente, me referiré a la "revolución industrial en la educación", que dice SIDNEY PRESSEY, que pretende la introducción de la más avanzada tecnología en este campo.

Los tres, desde distintas vertientes, van a parar a unas mismas consecuencias en cuanto a las funciones del Profesor, y nos obligan a que, a la luz de ellas, nos replanteemos la necesidad y el nuevo significado que tiene la inescindible concurrencia de la función instructiva y educativa en la personal del Profesor.

A) En primer lugar, como una consecuencia lógica del desarrollo conceptual de la cultura y de la Institución escolar, el centro escolar del futuro parece va a tener como una de sus más grandes dificultades para desenvolverse, el de la falta de tiempo para incorporar eficazmente unas responsabilidades crecientes de instrucción a sus programas. La prolongación de los años de escolaridad, ante esas crecientes exigencias, pronto mostrarán su débil consistencia pedagógica y científica. Por otro lado, el centro escolar ya no será un centro (y mucho menos el principal) de adquisición y "consumo de instrucción", sino un servicio más, coincidente con otros servicios

educativos "desinstitucionalizados" en que, ante la necesidad de una educación continuada, como factor esencial de la dinámica social del futuro, ha de procurar que la vertiente instructiva, en sí, sea la imprescindible, para ceder el paso, como deber social y exigencia personal del alumno, a la necesidad de incitar sobre todo en él la vocación y posibilidades de seguir aprendiendo, de iniciarse en el trabajo intelectual para saber captar y estructurar las nuevas dimensiones del conocimiento.

B) Desde la segunda perspectiva, una exigencia de la sociedad futura irrumpe ya hoy vigorosamente en los sistemas educativos reclamando acciones inmediatas: la educación permanente como nueva modalidad de organización de la educación. La rapidez del avance tecnológico en relación con la ineludible lentitud en la formación del alumno, pese a que se prolonguen los ciclos educativos, el deseo de todos a un nivel superior de estudios, la actualización en la formación y adaptación de conocimientos de generaciones anteriores y la aparición y desaparición de profesiones nuevas, justificarán esa "educación permanente". Ello ha de traducirse en el predominio de una muy distinta organización y distribución de los medios destinados a una educación que esté al servicio de las exigencias educativas del individuo a lo largo de su vida, en la que el recurso de nuevas técnicas que faciliten procesos educativos continuados e individualizados cobren especial significación. Las nuevas instituciones han de satisfacer un campo más amplio del proceso educativo en su totalidad, pero en una acción en que la divisoria entre esas instituciones educativas polivalentes y los medios de comunicación social se hace, como decía antes, cada día más difuminada, para implicarse e interferirse mutuamente.

C) La innovación tecnológica con sus sistemas científicos de programación, transmisión y evaluación de conductas humanas, mediante el uso del nuevo lenguaje dinámico "más cercano" al hombre que permite la técnica, intenta penetrarlo todo, atentando incluso al poder mismo del hombre y alcanzando, como no podía ser menos, a la educación. Por

esa apertura al futuro, tan consustancial a toda tecnología como a la misma educación, aquella se nos presenta, no con una actitud "neutra", sino con perspectivas "auténticamente revolucionarias para la educación".

La incorporación de la nueva "ingeniería educativa", no como un injerto aislado que facilite y perfeccione con una gama más amplia de recursos, las formas tradicionales de enseñanza (3), sino en su fase más avanzada de pleno empleo como agente de la educación (4) (como aquí la consideramos), supone un reexamen profundo, no cabe duda, del sistema educativo y del papel del Profesor. A este respecto se dice:

a) Es probable que el actual *saber hacer* del Profesor, sea sustituido por una actitud pedagógica *científica* a base de una rigurosa delimitación de métodos y funciones; que las actuales categorías por niveles (Profesores de Enseñanza Primaria, Media o Superior, y por asignaturas) sean sustituidos por dos grandes categorías: "*ingenieros de la información*", encargados de la elaboración del "software", de múltiples medios de aprendizaje, y los "*consejeros del aprendizaje*" o educadores propiamente dichos.

"Ingenieros de la información" educativa o especialistas psicólogos, realizadores, artistas, técnicos de los medios, en un trabajo en equipo, que no precisen dedicarse a tiempo completo a la enseñanza; un médico, un técnico en electrónica, podrán ocupar varias de sus horas semanales en hacer programas de enseñanza, como algo complementario a sus tareas específicamente profesionales.

Por otro lado, el educador, consejero y animador del alumno, no tendrá función enseñante, por lo que ha de destacarse más por sus actitudes personales de comunicación, de saber ponerse a disposición del alumno, que por sus conocimientos.

(3) CIRIGLIANO, S.: "El educador frente a la tecnología educativa". Revista "Comunidad Audiovisual y Tecnología Educativa". Número 1. Marzo, 1970. Buenos Aires. Pág. 3.

(4) BRUNSWIC, ETIENNE: "Media". Núm. 18. París, diciembre, 1970. Pág. 21.

b) Y acaso a nuevas funciones corresponda un nuevo "status" del Profesor. Incluso se habla de que estas funciones no constituyan oficio con toda la carga burocrática administrativa que ello supone, sino una especie de "servicio social" voluntario (5).

## REEXAMEN DE LA FUNCION INSTRUCTIVA DEL PROFESOR EN UN SISTEMA INTEGRAL DE TECNOLOGIA EDUCATIVA

Voy a referirme a estos tres impactos en la figura del Profesor, pero, especialmente, por ser el más grave, y por la incidencia que, además, comporta sobre los otros dos, al de la moderna tecnología educacional.

No poseemos unos modelos analíticos que nos permitan diagnosticar cuáles van a ser las consecuencias concretas, siquiera aproximadas, de estos cambios de situación para las funciones del profesorado. Pero de entrada, pienso que, a propósito de las innovaciones tecnológicas, el Profesor tiene una función instructiva inalienable, como también que la aplicación de la tecnología a la educación ha de desempeñar un papel más importante que el de un simple medio didáctico auxiliar del Profesor, como corrientemente se dice. La máquina de enseñar, el laboratorio de aprendizaje y el ordenador, por muy singulares contactos informativos que permitan con unos anónimos interlocutores, aunque lleguen algún día a basarse de verdad en una exacta comprensión de los mecanismos que el comportamiento y el aprendizaje humano entraña, no podrán sustituir radicalmente la función instructiva del Profesor. Ni incluso esa técnica nueva de aprendizaje más próxima y accesible hoy al alumno, la enseñanza programada; por muy bien organizada que esté la presentación secuencial y microanalítica de sus contenidos,

(5) Organisation de cooperation et de développement économiques. "L'utilisation de la technologie de l'enseignement et des "media" dans les écoles y son effet sur le rôle de l'enseignant". Diffusion restreinte. Paris, enero 1972 (Documento ciclostilado). Pág. 28 y ss. En el mismo sentido y del mismo organismo: "Les changements dans le rôle de l'enseignant et leurs conséquences". "La valorisation de la profession enseignante: schémas actuels de carrières et tendances". París, diciembre, 1971 (Documento ciclostilado). Pág. 24 y ss.

por muy adaptada que esté al alumno, de modo que sea permitido a éste un trabajo autodirigido y un autocontrol inmediato e individualizado (6), ¿podrá nunca suplantar al Profesor en esa misma dimensión instructiva?

Aunque sea reconfortante ya el hecho de pensar que el hombre es el que "enseña" al ordenador y a la máquina (7), la viabilidad misma de dar con generalidad una enseñanza basada íntegramente en la tecnología, como hoy se pretende, aun suponiendo que ésta sea capaz de actuar en todo campo (y por supuesto de que sea mejorada), es discutible desde el punto de vista *técnico-pedagógico* y desde un ángulo *humano y socio-cultural*.

A) Desde el punto de vista *técnico-pedagógico*:

a) El Profesor se forma frente al alumno; "homines dum docent, discunt" ("los hombres enseñando aprenden"), decía con clarividencia Séneca (8); todo intento de hallar un sustitutivo de la experiencia pedagógica personal y directa incurre en vicios de abstracción y generalización. Aparte de que, como hoy sucede con la vedettización dócil e ingenua del teleprofesor, para todos, no se ha corregido la pedagogía autoritaria, la enseñanza verbal, el memorismo, la pasividad, justamente los defectos antiguos que tratan de evitarse, llegándose a veces a "innovaciones regresivas" que en lugar de solucionar problemas los enmascaran o marginan.

b) Aunque diga CARL ROGERS, refiriéndose al control de la conducta humana que "estamos creando una ciencia de enorme importancia potencial, un instrumento cuyo poder social hará parecer débil por comparación a la energía atómica", hay una *función signifi-*

*cativa* de la persona que desaparece cuando sólo se nos da su palabra oral o escrita, aunque éstas se registren con la más alta fidelidad y valor pedagógico en una tecnología de vanguardia en la enseñanza; gesto, actitud, mirada, manifestaciones afectivas, reacciones motrices, incluso, que acompañan a la elocución oral, desaparecen con la persona. El ahondamiento en tal función significativa de la persona nos permitirá, incluso, advertir matices y valores que desaparecen cuando la persona es suplantada por su "imagen". Hay entre esta imagen y la real presencia de la persona una diferencia análoga a la existente entre su "fotografía", por perfecta que ella sea, y el "retrato" logrado por el mejor de los pintores (9).

Nunca la transmisión televisiva captará el alma de la persona, incluso aun suponiendo, y ya es suponer, que sea una transmisión tan lograda que en ella estén conjuntamente recogidas la actitud, la mirada, el gesto, etc.

Y decimos que es mucho suponer, porque hoy ello resulta imposible, y tal vez siempre lo sea al introducirse factores perturbadores por el mero hecho de sentirse el expositor ante las cámaras televisivas y no ante sus alumnos.

Pero aún es más importante otra consideración: la imagen fotografiada o filmada o televisiva, como cualquier "enseñanza instrumentalizada", siempre es una visión parcial de la persona, mientras que la persona real es pluri-dimensional y polivalente. Su imagen será siempre inevitablemente la persona vista a través de otra forma (el "cameraman"), y por ello, además de empobrecida, estará mediaticizada. Podemos recurrir para advertirlo al caso paralelo del teatro escrito; entre la lectura de una obra teatral y la asistencia a una representación, entre el papel del "dramaturgo" y el que lleva la "dirección artística" hay una profunda diferencia que sólo el muy entendido conseguirá salvar; pero, además, hay en el

(9) Sobre el valor de la "expresión" de la persona, pieza principal de su sistema filosófico, véase DILTHEY: "Psicología y teoría del conocimiento", de la edición de sus obras publicadas por Fondo de Cultura Económica. México, 1945, y en "Vivencia, expresión y comprensión" de "El mundo histórico" del mismo Fondo. México, 1944. Página 215-276.

(6) COOK: "Enseñanza Programada: Desarrollo de un nuevo campo". Notas y Documentos. Núm. 5. Pág. 21.

(7) Sobre la dimensión humana insustituible en toda máquina y sobre el valor didáctico de estos nuevos medios de comunicación y expresión, véase GARCIA HOZ, V. "La educación en la sociedad post-industrial" en "La educación actual". C. S. I. C. Madrid, 1969. Página 605 y ss; y del mismo autor: "Los medios técnicos en la enseñanza personalizada". Didascalía. Madrid, 1971. Pág. 34.

(8) SENECA, L. A. Epístola VII, de sus "Opera". Edición de I. LIP SIUS. Pág. 296.

# SUSCRIBASE

## REVISTA PROFESIONAL



QUE LE DARA DERECHO A:

- UN SERVICIO DE CONSULTAS PROFESIONALES GRATUITO
- DOS REVISTAS A LA SEMANA, DURANTE EL CURSO, CON LA INFORMACION PUNTUAL QUE USTED PRECISA
- ARTICULOS Y EDITORIALES INSPIRADOS EN EL SERVICIO AL MAGISTERIO
- NUESTRO SUPLEMENTO PEDAGOGICO "LA VIDA EN LA ESCUELA" QUE SE PREOCUPA DE INFORMARLE Y ACTUALIZAR SUS CONOCIMIENTOS; PUBLICANDO NUMEROS MONOGRAFICOS SOBRE LOS TEMAS DE ACTUALIDAD PEDAGOGICA
- Nuestro departamento de Librería le informa sobre las novedades bibliográficas, sirciéndolas por correo, a su pedido. Solicite información.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

TRIMESTRE .....	125 pesetas
SEMESTRE.....	200 pesetas
AÑO .....	350 pesetas

Envíe este boletín a,  
**ESCUELA ESPAÑOLA**, Barco, 11. Madrid-13

### BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don.....  
Calle.....  
Localidad.....  
Provincia.....  
Desea suscribirse a ESCUELA ESPAÑOLA, por.....  
cuyo importe abonará por giro postal núm. ....  
(o contra reembolso)

caso aludido otro detalle que subraya el enorme alcance del poder significativo de la persona: si tiene tanta importancia el que la obra teatral esté representada por actores excepcionales, es justamente porque la endebles de lo escrito recibe el complemento del valor significativo de la acción de grandes actores. Como un orador, nunca será capaz de electrizar a su público; nunca lo conseguirá con un discurso totalmente escrito o tan rigurosamente precisado de antemano que no dé entrada a variantes y matizaciones impuestas por la entrevista actitud de los oyentes. Ocurre en esto algo análogo a lo que los gestaltistas observan en la percepción de conjuntos en que cabe intercambiar el "fondo" y la "figura". Detalles mínimos de la elocución personal, difícilmente captables fotográficamente, son los que a veces darán al oyente la indicación de qué debe tomar como "fondo" y qué como "forma". "El alma, dice GUARDINI en "Los signos sagrados" (10), no está bajo la carne como alguien en su habitación; sino que penetra todos los miembros, obra a través de todas las fibras del cuerpo; habla por la más nimia actitud, por el más insignificante gesto"; gestos y actitudes que para GUARDINI tienen un valor incluso *ritual* y religioso.

Más radical es todavía la postura del filósofo español EDUARDO NICOL (11), decido a dar a *la expresión* un alcance incluso metafísico en su obra sintomáticamente titulada "Metafísica de la expresión". No se trata en ella de la pura expresión verbal, sino de la que se cumple en el gesto y aun en la acción de la persona. "La expresión es la forma ontológica de ser del hombre, dice, como ser libre, porque es el modo de hacerse el hombre a sí mismo como ente determinado". ¿Podrá decirse que todo esto sea captable en el "retrato" del hombre obtenido por medios técnicos? No, sin duda; aunque resultaría difícil precisar qué es lo que queda y qué lo que no cabe en ese "retrato"; punto éste que aún no está suficientemente investigado.

(10) GUARDINI, R.: "Les signes sacrés". Edit. Spes. París, 1938. Página 33.

(11) NICOL, E.: "Metafísica de la expresión". Fondo de Cultura Económica. México, 1957. Pág. 246.

Mas si en los anteriores autores podemos comprobar el alcance de la *función significativa* de la *persona humana* por su presencia real, las bases para llegar a ello debemos buscarlas en la "filosofía del lenguaje", que en algunas de sus direcciones, ha advertido la necesidad de integrar el estudio de las significaciones lingüísticas en el seno más amplio de una teoría de la expresión que comprende en sí la "fisonómica" o valor significativo del gesto o de la actitud; o de la "mímica" e incluso la "patonómica" o valor significativo de las huellas durables que en la persona va imprimiendo su vida anterior. Estamos aludiendo a dos términos de gran alcance pedagógico, incluso para la instrucción, introducidos por el gran filósofo del lenguaje KARL BÜHLER, en su "Teoría de la Expresión", pero cuyo contenido ya fue parcialmente entrevisto y estudiado por pensadores anteriores, como LERSCH ("El rostro y la cara"), GOETHE, LAVATER, CARUS y otros.

**B) Si nos preguntamos por las *secuencias socioculturales* de la *suplantación del Profesor por la máquina*, hemos de advertir que:**

a) Un material audiovisual creado para suplantar o hacer innecesario al Profesor, en primer lugar nunca logrará totalmente la eliminación de alguna persona que intervenga en el proceso instructivo. Sólo que la función de estas personas resultará ser inferior al auténtico Profesor; es decir, que habrá degradado al Profesor y, aun en el supuesto de que el fin instructivo se cumpliera con la misma perfección, la función educativa habría sufrido un daño grave e irreparable.

Como consecuencia de esa degradación de la "persona docente", su función no sería superior a la del obrero que atiende una máquina y, de tener una calidad auténticamente cultural, pasaría a ser pura "técnica" y, como la misma Pedagogía, de ínfimo grado por cierto.

b) Tal masificación del elemento "docente" iría acompañada de una masificación del alumno y de la enseñanza. Todos oyendo las mismas lecciones, todos recibiendo las mismas valoraciones y los mismos "slogans",

que además ni serían siempre los mejores, sino los de los pocos profesores comercialmente "de moda". El último refugio que a la cultura le queda para cumplir su afán de desmasificar y "liberar" habría desaparecido; esa cultura "mosaico" uniformemente referida a aspectos varios, esclavizaría al hombre como uno más de los "slogans" publicitarios.

Utilicemos al Profesor precisamente para devolver a la enseñanza obtenida por la moderna tecnología los valores que ha perdido al realizarse sin la personal presencia del Profesor; ni el Profesor será degradado, ni los medios modernos centrados en su papel sufrirán apenas limitaciones en su aplicación allí donde son capaces de actuar. Sólo razones económicas podrían recomendar ir a otra solución. Y me pregunto: ¿Es seguro que económicamente será más conveniente esta otra solución, si no lleva aparejada una degradación del personal docente que atienda y complemente esos medios?

El argumento *económico* a favor del nuevo sistema proyectado es muy discutible. HELMAR FRANK, Director del Instituto de Cibernética de Berna, y uno de los que han pretendido llevar más lejos la enseñanza programada con máquinas, piensa que si en 1967 se dedicaba a la efectiva impartición de la enseñanza el 50 por 100 del trabajo, no ya de los Profesores solos, sino de todo el personal dedicado de algún modo a atender a todo el aparato docente, en 1977, con la aplicación de máquinas y sus avanzados métodos para manipularlas, ese 50 por 100 se rebajará al 10 por ciento; pero el trabajo previo al acto docente o encomendado a técnicos en computadoras cubrirá un 80 por 100, que, junto con otro diez por ciento, dedicado por el Profesor a la preparación de sus lecciones, dan el 100 por 100 del trabajo actual. No hay pues reducción de trabajo ni de personal, sino una nueva distribución de ambos que es de interés considerar con algún detalle. Obsérvese:

1.º Que la disminución de "los docentes" que imparten inmediatamente la enseñanza al alumno disminuye en menor proporción que la

que representa el aumento de "técnicos" que la programan y preparan —no olvidemos que la programación conseguida en determinado momento ha de cambiarse por otra a los pocos años—. Ahora bien, el "técnico" suele ser más exigente económicamente que el "docente".

2.º En cuanto a la *calidad* de la enseñanza así impartida, el mismo H. FRANK dice explícitamente: "Los requisitos mínimos de calidad y comerciabilidad no permiten objetivar cualquier función de la enseñanza" (12). Ya es mucho conceder; pero todavía no es bastante, porque si nos preguntamos *qué "funciones"* en concreto no se pueden convenientemente objetivar, tal vez nos encontremos con que son *las más valiosas*. Y, puestos en la pendiente de pretender objetivarlo todo, es previsible que se acabará por prescindir de las no fácilmente objetivables, es decir, de lo más valioso en la educación.

Y aun llegado el caso de que haya razones (económicas) para pensar en dar con generalidad (no se trata de circunstancias especiales en que, sin duda, ello será la única solución a mano) (13), una función superior a la tecnología, ésta habría de atenerse a las siguientes cautelas:

a) Que sea con-causa con el Profesor, nunca causa principal respecto de éste. De modo que por muy perfectas que sean las ayudas, el Profesor se encuentre en un estado de disponibilidad permanente para dar al alumno la sensación de apoyo, de seguridad, para contestar a sus preguntas o sugerirlas cuando lo necesiten. Lo que no significa que el Profesor pase a segundo plano, a una situación pasiva, sino a una situación activa aunque silenciosa, siguiendo y ayudando a cada uno.

b) Que no se centralice ni se uniformice, ni

(12) Vid. H. FRANK: "Hacia la objetivabilidad de la didáctica", en "Folia Humanística", Núm. 63. Pág. 211.

(13) Pensemos en las urgencias que demanda el oportunismo político de extensión de la enseñanza, para paliar deficiencias internas de los sistemas de enseñanza primaria y media, o para extender la acción del sistema tradicional a auditorios que no sean atendidos por instituciones existentes; pensemos en la "enseñanza de extensión" del tipo Junior City College de Chicago; la "enseñanza de sustitución" de la Tele-Scuola italiana para impartir segunda enseñanza a muchachos de la comarca menos desarrollada del Mezzogiorno; en algunas actividades de recuperación cultural en países industrializados, etc.

se imponga autoritariamente el uso de un preciso material; una cierta "libertad de cátedra", entendida esta expresión no "sensu strictu", sino como sugerencia de lo que exigiría prolija concreción, es tan conveniente que casi parece necesaria.

Apuntamos aquí a uno de los peligros más funestos que acechan a las máquinas de enseñar, a la enseñanza programada e incluso a todo lo que bajo diversas etiquetas se va introduciendo con afán de innovación: Trastocar los términos del proceso educativo haciendo de los métodos en general, y especialmente de los procedimientos para su evolución, no instrumentos al servicio de los fines educativos convenientes, sino fines o al menos condicionamientos a los que se adapta la educación misma convertida así en puro medio. El "técnico" en programación metido a decidir qué debe enseñarse, es decir, a fijar los fines de la enseñanza, me recuerda al fabricante de armas sin preparación ética ni jurídica, metido a dictaminar sobre cuestiones de paz y de guerra. A eso abocarán ciertos sistemas educativos que hoy se proyectan cerrando los ojos a este peligro.

## LOS MEDIOS TECNICOS MODERNOS AL SERVICIO DE LA FUNCION RECTORA DEL PROFESOR EN EL PROCESO INSTRUCTIVO

Con estas cautelas no cabe duda que los nuevos sistemas de diálogo que la técnica trae podrían elevarse sobre algo más que un secundario papel, complementario, auxiliar para el Profesorado, permitiendo de paso ver a éste, con mirada renovada, su función rectora en el proceso educativo. Así:

1. La adquisición de mecanismos verbales en idiomas, habilidades calculatorias, en operaciones aritméticas, hábitos de lectura, automatismos expresivos en lenguaje musical figurativo o plástico, reglas fundamentales de ortografía y gramática, conocimientos esenciales de la geografía, historia y ciencias naturales con respuestas precisas, exactas, sin ambigüedades, parecen un campo instructivo ade-

cuado de la nueva tecnología. Para este tipo de acciones basadas en el "refuerzo", no sólo son una ayuda, sino una necesidad; como dice SKINNER "sólo ellos son capaces de suministrar refuerzos con la intensidad y constancia requeridas, sin cansarse, con precisión absoluta" (14).

2. Frente al pragmatismo pedagógico usual, a la práctica consuetudinaria de saber hacerlo todo el Profesor, será posible una pedagogía científica a base de métodos que motiven mejor la autoactividad del alumno y faciliten mayor claridad a sus ideas, un auge de los sistemas de programaciones interdisciplinarias, a nivel de centro, de controles más exactos (15). (Las investigaciones que la Universidad de Conecticut viene realizando en este campo, sobre todo en el de la evaluación del alumno, desde 1969, son de especial interés).

3. Que la relación actual Profesor-alumno, un tanto mecánica, siempre igual y estereotipada, puede flexibilizarse, permitiendo también flexibilidad de horarios y programas.

4. Al redimir al Profesor de la explicación de bases esenciales del conocimiento, será factible una mayor especialización del Profesor, desapareciendo la docencia aislada, sustituida por "equipos docentes", e incluso que se haga factible la incorporación de figuras técnicas nuevas a la función docente dentro de los centros, pero colaboradores de ellas. Esto no priva, sino que facilita y justifica la existencia de un Profesor de clase altamente calificado en la materia que enseña, en técnicas de enseñanza individual, técnicas de interpretación de programas difundidos por control remoto, técnicas de trabajo en equipo y técnicas de evaluación, en saber escoger el material y modificarlo si llega el caso.

5. Que la reorientación del profesorado en ejercicio pueda hacerse más fácilmente, sir-

(14) SKINNER: "Teaching Machines". Pág. 31. Science. Octubre, 1958.

(15) Según el Profesor KEISLER, de Los Angeles, "Journal of Educational Psychology". Diciembre, 1959. Pág. 247.

viendo para paliar la degradación profesional que, a veces, produce un ejercicio ininterrumpido de la función.

6. Harán posibles una evaluación y recuperación continua efectivas del alumno, al poder hacerse controles más precisos y mejores diagnósticos de la programación e incluso de la misma actuación profesional (16).

## VERTIENTE EDUCADORA DEL PROFESOR

Queda aún para el Profesor, además de esta parte destacadísima en la instrucción, otra vertiente no compartida con nadie, ni programable ni mensurable: la vertiente educadora de su acción docente.

Se destaca esta vertiente, sobre todo, en ese nuevo estilo de comunicación docente que reclama el cambio de significado de la institución escolar y la necesidad de posibilitar la educación continua y "permanente" a que al principio nos referíamos, ya que el Profesor ha de preparar al alumno para una vida dentro de una Cultura muy diferente a la actual. Esta función educadora que de algún modo se halla presente en toda la tradición pedagógica, de extraordinaria potencialidad para el futuro, la concentraríamos en una doble dimensión:

— Función motivadora, estimulante, orientadora, de apoyo, para "despertar al educando" y "poner en movimiento el conocer, querer y hacer pensante" (SPRANGER) (17) con toda la capacidad de enriquecimiento cultural de que sea susceptible, y que pue-

(16) Estas y algunas otras conclusiones de menor interés parecen deducirse de dos experiencias de tecnología educativa avanzada muy destacadas; la del Centro de computación de la Escuela Tecnológico-vocacional de Altoona (Pensylvania) y la del Centro de Aplicación de la Tecnología de la Educación del College Station de Texas; especialmente en tres campos de aplicación tecnológica: el encerado por cable (que transmite comunicaciones orales y gráficos escritos a mano hasta salas de clase remotas por vía de teléfono), el computador digital y la TV en CC. a base de Profesores presentadores y de profesores de clases receptoras. En España no hay experiencias con este relieve. (Ver Documentos ciclostilados, publicados en 1971 por aquellos Centros.)

(17) BUJ GIMENO, A.: "El educador según el pensamiento de Edouard Spranger". Tesis doctoral. Universidad de Madrid, 1972. Capítulo IV. Pág. 325 y ss.



da dar sentido a su vida individual y comunitaria allí donde se encuentre.

- Esta función que supone una mayor proximidad del Profesor al alumno, que trabaja a su lado, basándose en las capacidades y dificultades concretas que presenta, hace posible y eficaz la 2.ª dimensión, la necesaria función ejemplificadora del Profesor, en la transmisión de unos valores. ¿Cómo podrá imitar el alumno al Profesor si no está próximo a él, es enteramente diferente de él y a quien no ve sino en sus relaciones con el mismo?, se pregunta COUSINET (18). Una persona y una obra, para que sean ejemplares a otra, han de tener una actitud próxima y similar, en cuanto a sus modos de actuación en la vida. La influencia moral sólo puede darse en el clima de contacto vivo entre Profesor y alumno.

La necesidad de que la función educativa y la instructiva (beneficiada con las aportaciones que vemos posibles por la tecnología) vayan unidas hasta el punto de que ambas estén encomendadas a las mismas personas, cuenta desde el "De Oratore" de Cicerón, con una larga tradición histórica.

En nuestros días JASPERS (19), el gran filósofo, atribuye en su obra "Balance y Perspectiva", la decadencia de la Universidad alemana en gran parte a la disgregación de ambas: "juntamente con el humanismo, dice, se perdió la atmósfera común. La enseñanza se ajustó a un fin exclusivamente didáctico. Las masas debían aprender algo. El escolarismo cerceñó el ámbito para el "peligroso" desarrollo espiritual del individuo responsable por sí mismo". "Con el descenso del nivel aumentó la especialización (sigue precisando JASPERS), quien espiritualmente era un bárbaro, pudo brillar con éxito como especialista". El eco de otros lugares paralelos de ORTEGA, bien conocidos, se percibe en estas últimas palabras.

(18) COUSINET: "La Escuela nueva". Miracle, S. A. Barcelona, 1967. Pág. 109.

(19) JASPERS, K.: "El viviente espíritu de la Universidad", en "Balance y Perspectiva". Trad. F. VELA. Revista de Occidente. Madrid, 1953. Pág. 122.

## CONSIDERACIONES FINALES

Se habla mucho de resistencias profesionales y psicoafectivas del profesorado como categoría "corporativa", para llevar a cabo la asunción de nuevas responsabilidades; yo no creo mucho en ellas; es la parte más noble del profesorado la que no se halla a gusto con planteamientos educativos desfasados; es él, muchas veces antes que la Administración, el que se replantea auténticamente su protagonismo en la Educación, porque es consciente del valor de su papel en un contexto científico, tecnológico, económico, social y cultural.

Creemos, pues, que las tendencias que se han apuntado (en los centros de educación institucionalizada, de la educación permanente y de la tecnología), lejos de disminuir la importancia de las funciones clásicas del Profesor o de hacerlas excluyentes las exigen en una misma persona, aumentando y posibilitando una mayor calidad humana en la comunicación Profesor-alumno y una mayor eficiencia educativa.

El Profesor sigue siendo el intermedio directo e insustituible que provoca, orienta y estimula en cada alumno, según sus situaciones, el desarrollo de toda la capacidad de que éste es susceptible para un permanente enriquecimiento cultural que dé sentido a su vida individual y social allí donde se encuentre.

Aunque puedan fascinar las perspectivas que ofrezcan una aplicación sistemática de la "ingeniería pedagógica", la función instructiva del Profesor es radicalmente inalienable, ya que sólo el auténtico educador es capaz de descubrir los valores formativos que subyacen en los saberes, en una relación próxima y cordial, insustituible, del Profesor con los alumnos, tanto más necesaria cuanto más débil sea su estadio de formación. Sólo tareas repetitivas, rutinarias, para actividades motivadoras, de apoyo, de "refuerzo" en la acción del Profesor o para beneficiarle indirectamente en otras tareas, es el ámbito propio de una técnica que hoy se presenta, por otra parte, como imprescindible en el quehacer de nuestros Centros.